



## ECONOMÍA

# Hacia un nuevo orden comercial internacional del siglo XXI

## La Unión Europea, ¿del *Soft Power* al *Hard Power*?

Este texto está basado en la transcripción editada del **seminario “El papel de la Unión Europea en la guerra comercial (y tecnológica) entre Estados Unidos y China”**, celebrado por la Fundación FAES en Madrid, el pasado 24 de febrero, dentro de un **programa subvencionado por la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica y el Caribe (SEAEX)**. Participaron como ponentes, **Alberto Nadal Belda** y **Federico Steinberg Wechsler**.





## Alberto Nadal Belda

Técnico comercial del Estado. Exsecretario de Estado de Presupuestos y Gastos

El futuro de la Organización Mundial de Comercio (OMC) depende críticamente de cuál sea el papel que desempeñen Estados Unidos y China en el comercio internacional y en la lucha por la hegemonía económica mundial en las próximas décadas.

Para entender esta afirmación es necesario hacer un pequeño repaso de por qué surge la OMC, por qué la OMC es infiel a sus propios planteamientos a lo largo de su historia y por qué esa infidelidad va a tener consecuencias importantes y, a la vista de esto, es interesante saber cuál es el papel que debe desempeñar Europa en un conflicto entre grandes potencias económicas como el que se está desarrollando en estos momentos.

El antecedente de la OMC está en el GATT (General Agreement on Tariffs and Trade), puesto en marcha en 1948, siendo sus objetivos centrales superar los conflictos comerciales que se dan en el periodo de entreguerras para que nunca más la política comercial volviera a ser un arma política entre países que pudiera llevar al conflicto bélico.

El siglo XIX y la primera mitad del siglo XX estuvieron plagados de ejemplos del uso de la política comercial como medio de obtener ventajas políticas, desde la guerra del opio por parte de los británicos hasta, por ejemplo, el ataque a Pearl Harbour, que tiene su antecedente en el embargo de petróleo que realizaron los norteamericanos sobre Japón. Es decir, se utilizaba el comercio internacional, entendido como el derecho que ejercía un Estado soberano para dejar o no comerciar a los nacionales de otros países dentro de su propio territorio, como un arma potente contra otros Estados, derecho que, además, se concedía y se podía retirar graciosamente.

A partir del año 1948, con la aparición del GATT, el comercio se empieza a considerar como un derecho universal del que todos los países tienen derecho a par-

► **El GATT se convierte en un éxito en sus siete primeras rondas (1948-1979) logrando prácticamente desarmar todo el aparato de aranceles de bienes industriales y de bienes de mercancías no agrarias entre los países desarrollados**



► **En el año 1995 se crea la OMC, que va a adquirir todo el acervo del GATT y además consolida una serie de extensiones adicionales sobre el ámbito de actuación de lo que hasta entonces habían sido acuerdos plurilaterales de adhesión voluntaria**

ticipar y, por lo tanto, se limita la posibilidad de realizar cierres comerciales de las fronteras con el fin de “doblar el brazo” a otros Estados, salvo en condiciones muy concretas en las que se puede permitir el embargo de productos ante una acción agresiva, normalmente violenta, por parte de un Estado y bajo la autorización de las Naciones Unidas. Dicho de otro modo, a partir del GATT el objetivo es un comercio internacional libre, abierto y transparente, en el que todo el mundo participe y en el que solamente si un determinado país se comportara de manera ajena a las reglas establecidas, se podría imponer una medida de embargo o de cierre del comercio como elemento de presión antes de llegar con la escalada bélica.

Sobre estos principios, el GATT se convierte en un éxito en sus siete primeras rondas (1948-1979) logrando prácticamente desarmar todo el aparato de aranceles de bienes industriales y de bienes de mercancías no agrarias entre los países desarrollados. De esta forma, se van formando una serie de entramados comerciales que crecen muy deprisa y que se constituyen en uno de los motores de crecimiento de todo el periodo de posguerra durante los años 50 y 60 del pasado siglo. Sería impensable observar el proceso de reconstrucción de Europa, especialmente de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial y de la fuerte presencia de los Estados Unidos en los mercados internacionales, sin este proceso de desarme arancelario.

Sin embargo, en este proceso exitoso se van a producir una serie de excepciones a la regla general de libre comercio y a la cláusula de nación más favorecida, es decir, que las ventajas otorgadas a un país se tienen que extender a todos los miembros del GATT y, más adelante, de la OMC. A pesar de las ventajas expuestas, los Estados Unidos habían sido siempre muy precavidos a la hora de crear una organización internacional formal. No obstante, en el año 1995 se crea la OMC, que va a adquirir todo el acervo del GATT y además consolida una serie de extensiones adicionales sobre el ámbito de actuación de lo que hasta entonces habían sido acuerdos plurilaterales de adhesión voluntaria, convirtiéndolos en obligatorios en diferentes ámbitos como el comercio de servicios, la protección de inversiones, la protección de la propiedad intelectual, etc. Estas excepciones hacen que, paradójicamente, a partir de la creación de la OMC se detenga el proceso de liberalización del comercio internacional en las siguientes rondas de negociación.



► **El éxito que se había alcanzado entre los grandes bloques comerciales industrializados en el comercio de mercancías no se extiende de la misma manera al comercio de productos agrícolas**

El primero de los reveses a esta mayor liberalización es que el éxito que se había alcanzado entre los grandes bloques comerciales industrializados en el comercio de mercancías no se extiende de la misma manera al comercio de productos agrícolas, y esto es así porque el voto agrícola tiene un peso específico muy importante en Estados Unidos, Europa y Japón. En cierto modo, la justificación a esta cerrazón venía derivada del escaso peso relativo de los productos agrícolas en el PIB de estos grandes bloques, lo que hacía ineficiente el esfuerzo político de llevar a cabo la liberalización frente a los costes que conllevaba.

Sin embargo, esta excepción va a tener una consecuencia importante respecto a los países en vías desarrollo que, a partir de los años 60, masivamente alcanzaron la independencia y/o van a intentar tener una mayor presencia en el mundo. Su producto de exportación básico, la producción agrícola, no tiene entrada en los países desarrollados. Para romper ese desequilibrio, sobre todo a partir de la Ronda de Doha, llamada Ronda del Desarrollo, se estableció una excepción que va contra los principios esenciales del GATT, y es que los países en desarrollo van a tener la concesión de que su desarme arancelario sea inferior al desarme arancelario de los países desarrollados.

Esta facilidad se materializa en varios instrumentos como el sistema de preferencias generalizadas, que va a permitir que un país desarrollado pueda rebajar aranceles a países en vías desarrollo sin extender la rebaja a los demás, siempre y cuando lo hiciera de manera general entre los países en vías de desarrollo.

El argumento que hay detrás es un argumento de “industria naciente” que, como hemos sabido, ha tenido un dudoso éxito históricamente, pero que, sin embargo, se fue consolidando en todo comercio internacional.

Este hecho es particularmente relevante en la actualidad, puesto que es el utilizado por la Administración Trump cuando alega que Estados Unidos es una economía emergente en determinadas tecnologías frente a China. Fase en la que nos encontrábamos en la disputa entre ambas potencias antes de la crisis del COVID-19.

Otra de las grietas que va a crear la OMC respecto al espíritu fundacional del GATT es el sistema de solución de diferencias que fue un éxito desde su creación, puesto que estamos ante la única organización internacional en la que ante el in-



cumplimiento de un Estado miembro existe la obligación de participar en un arbitraje y aceptar sus consecuencias. Un sistema mucho más avanzado que cualquier otro de Naciones Unidas.

El problema está en el sistema de sanciones, que no es ni una multa ni el establecimiento de una serie de obligaciones del país infractor, sino que, ante un país que destruye comercio, el país afectado tiene derecho a destruir más comercio como represalia. El reciente caso de la disputa a consecuencia de las ayudas cruzadas a Boeing y Airbus representa un claro ejemplo de incentivo perverso, pues cualquier país puede hacer el cálculo de proteger un determinado sector si es política, electoral o económicamente rentable, pues los países prefieren la represalia, que además nada tiene que ver con el sector en que se ha producido la infracción. De nuevo tenemos el ejemplo reciente. Europa ha subvencionado en exceso a Airbus y los Estados Unidos represalian elevando los aranceles sobre el champán francés, con lo cual el resultado final es que los aviones son más caros en los Estados Unidos y el champán francés también.

En definitiva, al abjurar de los principios fundacionales, según los cuales el libre comercio era favorable para todos y no había ninguna causa por la que pudiera es-

► **A partir de la Ronda de Doha se estableció una excepción que va contra los principios esenciales del GATT, y es que los países en desarrollo van a tener la concesión de que su desarme arancelario sea inferior al desarme arancelario de los países desarrollados**



tablecer restricciones al comercio, la propia OMC sentó, en cierto modo, las bases de las disputas que tenemos en la actualidad. Estas deficiencias junto a la multiplicación del número de países que se suman a la OMC hacen que a partir del año 2000 las negociaciones quedan empantanadas. La entrada en 2001 de China dentro de la OMC es para muchos expertos la puntilla definitiva al proceso de liberalización del comercio internacional. A este hecho se suma el surgimiento de zonas de libre comercio regional, al estilo europeo, un principio autorizado por la OMC siempre y cuando los efectos de creación de comercio sean superiores a los efectos de desviación de comercio. Al caso europeo le siguieron el de Norteamérica, Mercosur y otros acuerdos en la otra orilla del Pacífico que necesariamente han fraccionado el mundo en bloques más grandes, entre ellos más libres internamente, pero con menos intercambio de bienes y servicios con otras zonas, con lo cual todavía se dificulta más el proceso de liberalización.

La entrada de China en la OMC en 2001, de la mano de la Administración Clinton, merece un análisis propio. Ciertamente es que en el año 2001 China no era lo que es ahora. Entonces representaba cerca de la mitad de lo que representa hoy día en el producto interior bruto mundial y políticamente se vio como la oportunidad de integrar a China dentro de la economía de mercado y de que fuera el eslabón definitivo del hundimiento del muro.

La idea era simple, si conseguimos que China sea parte del comercio internacional es el triunfo total de las tesis de que podemos crear un mundo estable, seguro, en el que se comercia y en el que hay prosperidad. Es evidente que se soslayó el problema de que China no es una economía de mercado. Es una economía con empresas más o menos privadas dirigidas por el Gobierno y esto cuando se representa el 5, el 6 o el 10% del PIB mundial tiene una importancia relativa, pero cuando se empiezan a superar esas cifras la importancia empieza a ser mayor, especialmente cuando empieza a ser una potencia en determinadas tecnologías punta a las que estratégicamente has dirigido los recursos del Gobierno con independencia de lo que el mercado hubiera hecho de forma autónoma.

Así, a comienzos del siglo XXI nos encontramos con una OMC fraccionada en distintos bloques comerciales, con las rondas de liberalización bloqueadas, con reglas multilaterales que se empiezan a respetar en menor medida, con un sistema

► **Otra de las grietas de la OMC respecto al GATT es el sistema de solución de diferencias, puesto que ante el incumplimiento de un Estado miembro antes existía la obligación de participar en un arbitraje y aceptar sus consecuencias**



► **El reciente caso de la disputa a consecuencia de las ayudas cruzadas a Boeing y Airbus representa un claro ejemplo de incentivo perverso, pues cualquier país puede hacer el cálculo de proteger un determinado sector si es política, electoral o económicamente rentable**

de sanciones que funciona pero que es destructor del comercio, y sin que ninguna de las partes esté dispuesta avanzar como se hizo en los 50 años anteriores de funcionamiento de la del GATT y de la OMC.

De ahí que, por primera vez, bajo la actual presidencia, los Estados Unidos se plantean volver a lo que había ocurrido en los años 30 y utilizar el comercio como arma política distinta de situaciones prebélicas. Se rompe así un principio que hasta entonces no había ocurrido y es que la potencia fundamental, el sostén del sistema multilateral, vuelve a un sistema de comercio en el que nuevamente el comerciar o no conmigo depende de cómo te portes políticamente conmigo. El racional que utiliza la Administración estadounidense es que el sistema multilateral solo valía si había un único líder. Cuando existen múltiples líderes el sistema multilateral no sirve y, por lo tanto, la OMC deja de tener el valor que tenía anteriormente salvo para utilizarlo instrumentalmente para justificar sanciones a otros países. La situación de bloqueo no es causada por Estados Unidos o solo por Estados Unidos. China se parapeta en que sigue siendo una economía en desarrollo y esas fueron las condiciones de entrada en la OMC con las ventajas que ello acarrea. La lucha por la hegemonía mundial en las próximas décadas, una lucha que tiene una parte comercial y una parte tecnológica muy importante, hace que para ambas potencias la OMC sea un instrumento, no un objetivo, no un fin, no un proyecto como fue en su planteamiento original el GATT en el año 1948.

Desafortunadamente, Europa sigue este conflicto como un mero actor que, además, se ve perjudicado por los efectos de la desviación de comercio que se produce por la lucha comercial entre las dos superpotencias. Poco más puede hacer Europa, salvo llamar al multilateralismo, porque es consciente de que internamente nunca va a tener la fuerza suficiente para imponer una posición unilateral como la tienen Estados Unidos y China, al ser países con un único Gobierno frente al clásico disenso que se crea entre los 27 miembros cuando se trata de tomar represalias contra otros Estados. Es probable que a China le interesara tener una cierta alianza con Europa para mantener esas reglas multilaterales, pero para eso tendría que aceptar ciertos cambios en su estructura económica que hoy en día no aparecen en la agenda del Gobierno chino. Así las cosas, no se puede ser demasiado optimista sobre el futuro de la OMC ni sobre el papel que puede desempeñar Europa en el mismo.



► **Al abjurar de los principios fundacionales, según los cuales el libre comercio era favorable para todos y no había ninguna causa por la que pudiera establecer restricciones, la propia OMC sentó, en cierto modo, las bases de las disputas que tenemos en la actualidad**

Parece evidente que es necesaria una refundación, un cambio en todas las instituciones multilaterales económicas en el sentido de que reconozcan de una manera más evidente cuál es el peso relativo de cada uno de los que allí están presentes, teniendo los europeos una nueva oportunidad de unificarse en una única voz. No obstante, un cambio de reglas no va a ser fácil porque Estados Unidos no tiene interés real en un cambio del sistema mientras se desliza hacia una política comercial basada en el bilateralismo. China, por su parte, tiene acceso suficiente a los mercados que le interesan, las reglas de la OMC le siguen siendo suficientemente válidas y no estará dispuesta a cambiar a un sistema de reglas en el que ella pase a ser reconocida como una potencia “no emergente”.

Conviene recordar que China no es un país que se ha desarrollado a base de la creación de una estructura de libre mercado y de decisiones autónomas por parte de sus ciudadanos. China tiene como objetivo central, dirigido por el Partido Comunista de China, cerrar su *gap* tecnológico con las potencias de Occidente porque saben que eso es lo que generó las humillaciones de China durante los siglos XIX y XX.

### **Federico Steinberg Wechsler**

Investigador principal del Real Instituto Elcano y profesor del Departamento de Análisis Económico de la Universidad Autónoma de Madrid.

**E**stamos ante una transformación del comercio internacional en los últimos 20 o 30 años que tiene que ver con las cadenas de valor globales, las alianzas regionales, el comercio de servicios, el comercio de datos, la desmaterialización, etc. De hecho, desde un punto de vista tecnológico, esta transformación se espera que vaya a más, ya que hay una tensión muy interesante entre si el proteccionismo creciente va a hacer que la expansión del comercio internacional sea menos dinámica que en los últimos 30 años o si la expansión de la tecnología que permite un mayor comercio de servicios, el teletrabajo, etc., va a permitir nuevas oportunidades que necesitan un nuevo marco regulatorio que no tenemos y que debería ser medianamente multilateral.

Otro de los aspectos diferenciales de esta etapa es que los flujos comerciales siguen a los flujos financieros, no como ocurría antes. Hoy, la “pata” financiera y la inversión directa son más relevantes que la “pata” comercial. Se podría afirmar





que las relaciones comerciales van a remolque de las financieras y eso explica parte de los nuevos acuerdos preferenciales que tienen más que ver con la protección de inversiones de la Unión Europea o de Estados Unidos. Tampoco es despreciable en el contexto actual la nueva demanda social de proteccionismo de todos aquellos descontentos con la globalización, es decir, la generalización de los perdedores manifestada en el Brexit y la desintegración, Trump, etc.

Lo que es evidente es que la economía política de la desintegración que estamos empezando a estudiar es mucho más compleja de lo esperado. Dicho de otro modo, desintegrar es muy caro, mucho más costoso con este nuevo tipo de relaciones de lo que pensábamos o de lo rápido o más sencillo que fue integrar.

En sentido figurado, se podría afirmar que la opinión pública europea, para bien o para mal, quiere meter en el árbol de la política comercial un montón de bolitas para resolver todos los problemas de la humanidad, cambio climático, estándares laborales, valores, desigualdad, y esto es tremendamente complejo. En este contexto, la Unión Europea es mucho más vulnerable que otros actores, en parte porque somos el principal actor comercial e inversor mundial y en parte porque nuestro modelo de salida de la crisis, sobre todo en el sur de Europa, es de 'alemanización'. Es decir, aumentar las exportaciones, que, por ejemplo, fue muy exitoso en España, pero que nos hace mucho más vulnerables ante el cierre de mercados.

Sobre la OMC, quiero dar dos pinceladas. Primero, la OMC era ya poco útil para ir un poquito más allá de la agenda básica de lo que llamábamos la Agenda de Doha. No solo por las manufacturas y la agricultura, sino que incluso, por las dificultades antes mencionadas, nunca fue muy flexible para servicios o muy útil para protección de inversiones.

El principal activo de la OMC era básico. Todo el mundo valoraba que estar en la OMC aseguraba que otros no fueran a subir los aranceles de manera discriminatoria. Todos esperábamos más de China. Todos pensábamos que iba ser una suerte de Corea del Sur y que iba a converger a un modelo medianamente occidental con empresas públicas como Francia, lo que no habría causado problemas. No ha sido así, sino todo lo contrario. Además, Estados Unidos, ya desde la Administración Obama, estaba planteando cierta incomodidad con las decisiones

► **Desafortunadamente, Europa sigue este conflicto como un mero actor que, además, se ve perjudicado por los efectos de la desviación de comercio que se produce por la lucha comercial entre las dos superpotencias. No se puede ser demasiado optimista sobre el futuro de la OMC ni sobre el papel de Europa**



► **China no es una economía de mercado sino una economía con empresas privadas dirigidas por el Gobierno. Y esto cuando representaba el 5, el 6 o el 10% del PIB mundial tenía importancia relativa, pero ahora es mucho mayor cuando empieza a ser una potencia en determinadas tecnologías punta**

del órgano de solución de conflictos y con la idea de que el comercio internacional era un bien público global que pagaban solo ellos, lo que llevó a una explosión de acuerdos preferenciales en los últimos cinco años.

Estos acuerdos que podríamos llamar megarregionales –del tipo UE-Japón, EU-Canadá, etc.– son la solución a un sistema multilateral que, como hemos visto, no funciona entre muchos países. Este sistema de bloques regionales comerciando entre sí parecía empezar a funcionar porque, incluso con críticas al organismo de resolución de conflictos, todos los países consideraban que era mejor tener un tribunal que la mayoría de las veces funciona bastante bien que no tenerlo.

La “patada” de Trump al multilateralismo supone una nueva revolución en este estatus. Ciertamente es que la postura de la actual Administración americana, singularmente hacia China, tiene un trasfondo tecnológico y financiero, además de raíces históricas muy profundas. Cuando uno habla con gente en China, su concepción es que ellos perdieron la primera revolución industrial y, por tanto, acumularon cien años de retraso y –según con quien hables– de humillación. En su concepción está ganar la cuarta revolución industrial, la actual. De ahí que haya una convicción creciente en Occidente

de que hay que parar el avance chino antes de que sea demasiado tarde. Según las estimaciones económicas recientes de crecimiento del PIB a 2040, la economía china podría ser el doble que la americana simplemente porque, en población, son cuatro veces más y con que la productividad media converja a la mitad de la americana ya tendría el doble de tamaño.

¿Qué puede hacer la Unión Europea? Pues, aunque pueda parecer paradójico, lo mejor es una estrategia activa de esperar





y ver. Más pronto que tarde tanto Estados Unidos como China se darán cuenta de que es necesario crear un nuevo marco de reglas por básico que este sea. Sentémonos a negociarlo, encaucemos la situación, volvámonos nosotros un poquito más chinos para que los chinos se vuelvan un poquito menos chinos y busquemos puntos intermedios. Por ejemplo, se pueden dar subsidios a empresas públicas del 25%, más aún ahora tras la crisis del COVID-19.

En ese contexto, la Unión Europea, asumiendo una única voz, podría formar un grupo e incluso liderarlo con Canadá, Corea del Sur, los países latinoamericanos o Japón. Es decir, junto con todos los países que, en mayor o menor medida, aún defienden preservar el sistema multilateral. A nadie escapa que esto será muy difícil mientras Trump siga en la Casa Blanca. Parece evidente que tanto la Administración actual como probablemente las que vendrán en el futuro, defenderán la vuelta a un sistema similar al GATT. Esto es, reglas básicas sin sistema de resolución oficial de conflictos y sin un organismo supranacional de obligado cumplimiento.

El escenario pesimista ante este contexto es que vamos a un mundo neoimperial o neocolonial en el sentido de que va a ver dos esferas de influencia: una estadounidense, probablemente con Canadá y el Reino Unido como aliados principales, y otra china y su área de influencia. Europa se encuentra entre dos aguas. Lo lógico es que escogiéramos irnos con los americanos, sobre todo teniendo en cuenta el paraguas de seguridad de la OTAN. Mientras tanto, la Unión Europea está pegando un acelerón con acuerdos preferenciales comerciales con un enfoque pragmático que es muy destacable, eliminando aquellos aspectos conflictivos de los acuerdos que generarían un bloqueo.

Respecto a Estados Unidos, la Unión Europea ha hecho valer su dimensión dentro de las normas OMC, una actitud algo más firme de la demostrada en el pasado que, no obstante, sigue necesitando una reforma interna de la unión monetaria, pues sin ella es difícil internacionalizar el euro, algo que sería esencial en la carrera por la hegemonía económica y política en el mundo.

Otro asunto crítico para Europa es trabajar para relegitimar la apertura económica y comercial a los ojos de nuestros ciudadanos, lo que seguramente requerirá un esfuerzo extra en la transparencia de las negociaciones de los acuerdos

► **China no es una economía de mercado sino una economía con empresas privadas dirigidas por el Gobierno. Y esto cuando representaba el 5, el 6 o el 10% del PIB mundial tenía importancia relativa, pero ahora es mucho mayor cuando empieza a ser una potencia en determinadas tecnologías punta**



comerciales y de inversión. No es que esta sea poca, sino que siempre es el arma que utilizan los detractores del libre comercio para deslegitimar estos acuerdos. Asimismo, será necesario transparentar los mecanismos de compensación de los perdedores de la apertura comercial y plantear la reforma del fondo de ajuste para la globalización que tenemos en la Unión, pero que hasta la fecha se ha utilizado poco.

En síntesis, tenemos que pensar que el mundo actual es muy distinto al de los años 60 y 70 del pasado siglo. Un mundo que era maravilloso para los europeos porque éramos mucho más ricos que otros. No era el caso de España, pero sí el de Francia, Alemania, Holanda, etc., con empresas globales, con “el amigo americano” proporcionando el paraguas de seguridad y con dos niveles de liberalización comercial, el multilateral y el europeo, que funcionaban relativamente bien. No debemos añorar esto porque sencillamente no lo vamos a volver tener.

Cierto es que no vamos a una desglobalización rápida, a una ruptura de la globalización. Más bien nos aproximamos a una globalización distinta, seguramente con peores normas, con más puntos de conflicto y en la que la Unión Europea tiene un papel a jugar a poco que afinemos las herramientas de política económica exterior. Como afirmaba Josep Borrell recientemente, Europa debe aprender a hablar el lenguaje del poder y tener que estar dispuesto a tener una política de ejercer el poder, sobre todo, ante la inexistencia de una política exterior y de seguridad común y cuando además tenemos presiones de renacionalización dentro de la Unión.

Finalmente, un apunte energético. Europa juega al cambio climático porque Estados Unidos se ha vuelto autosuficiente en energía, lo que explica su paulatina retirada de Oriente Medio. Con Estados Unidos y China siendo autosuficientes en energía y sabiendo que no estamos dispuestos a sustituir a los Estados Unidos como gendarme en esa zona del mundo, los europeos somos muy vulnerables y somos los que más necesitamos las reglas multilaterales para mantener el flujo energético desde Oriente Medio hasta Europa. Por resumir, Europa necesita el multilateralismo, es la que más lo necesita, pero no tiene los medios para imponerlo.

► **La economía política de la desintegración que estamos empezando a estudiar es mucho más compleja de lo esperado. Con este nuevo tipo de relaciones, desintegrar es mucho más costoso de lo que pensábamos o de lo rápido o más sencillo que fue integrar**



- **La Unión Europea es mucho más vulnerable que otros actores, en parte porque somos el principal actor comercial e inversor mundial y en parte porque nuestro modelo de salida de la crisis, sobre todo en el sur de Europa, es de ‘alemanización’, de aumentar las**

## Otras intervenciones

### 1

- Los problemas de la OMC tienen que ver con la gobernanza de la institución. La necesidad obligatoria de consenso ha conducido al bloqueo sistemático de las decisiones. No es sólo el mecanismo de solución de diferencias lo que hay que reformar sino también el sistema de toma de decisiones para hacerlo más flexible.
- Será casi imposible alcanzar acuerdos de libre comercio en el seno de la UE por la necesidad de que sean aprobados por todos los parlamentos nacionales en un contexto de la renacionalización y populismos.
- Me cuesta ver que la OMC realmente se muera, creo que vamos a un escenario de poco movimiento de muy poca ambición global, pero que probablemente tampoco lleve al colapso del sistema multilateral.

### 2

- Vamos claramente a un emerger del neomercantilismo bipolar en el que los europeos, los chinos y los americanos queremos jugar, y a utilizar el comercio como instrumento político y, en estas circunstancias, tenemos todas las de perder.
- Vamos a un mundo neomercantil. España debe tener su propia política comercial para hacer presión en Europa, debe tener muy claro en cuál de estos temas tenemos intereses nacionales en los que convendría avanzar

### 3

- El problema fundamental no es de naturaleza económica. Asistimos a un cambio de paradigma respecto a lo que ha sido el orden mundial desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del muro de Berlín.
- Ese mundo ha desaparecido de manera irreversible. Estados Unidos, la gran potencia que suministraba los bienes públicos internacionales, la apertura del co-



mercio internacional en un escenario de libertad económica y de seguridad, ha dicho que esto se ha acabado.

- Europa, en el plano económico, se encuentra en una profunda decadencia, con una escasísima capacidad de innovar y con una inexistente vocación de reforma. Hay razones para el pesimismo respecto al futuro y a que Europa juegue cualquier papel mínimamente relevante como un continente con una mínima cohesión y unidad en la escena internacional.
- Respecto al conflicto EE.UU.-China no estamos ante un mecanismo de competencia entre iguales, sino estamos ante un mecanismo de competencia imperial. China es un imperio guiado por un capitalismo de Estado al servicio de una estrategia a largo plazo que no tenemos los países democráticos, porque nosotros tenemos cambios de Gobierno con cambio de política cada poco tiempo.
- El orden liberal que hemos conocido hasta ahora está en riesgo sin posibilidad de que eso se recomponga en el corto plazo, porque además no parece que ninguno de los jugadores importantes tenga ningún incentivo para hacerlo.

#### 4

- China entra en la OMC con un 4,3% del PIB mundial y nos encontramos en estos momentos con un país que tiene un 16% del PIB, cuatro veces más aproximadamente.
- La entrada de China en la OMC fue dar ventajas a un país que está trastocando el mercado internacional de salarios y ha trastocado el mercado internacional de mercancías. Tenemos a 1.450 millones de personas que están produciendo con unos estándares que no tenemos en la Unión Europea
- Replantear todas las negociaciones y todas las relaciones con China me parece que es algo totalmente necesario con respecto a la propiedad intelectual y respecto a su propia gobernanza.

► **Todos esperábamos más de China. Todos pensábamos que iba ser una suerte de Corea del Sur y que iba a converger a un modelo medianamente occidental con empresas públicas como Francia, lo que no habría causado problemas. No ha sido así, sino lo contrario**



► **Cuando uno habla con gente en China, su concepción es que ellos perdieron la primera revolución industrial y, por tanto, acumularon cien años de retraso y –según con quien hables– de humillación. En su concepción está ganar la cuarta revolución industrial**

## 5

- Cuando China se siente amenazada por Estados Unidos se vuelve más nacionalista y cerrada, mientras que si todos juntos –la Administración americana con la Unión Europea, con Canadá, con Corea, con Japón, con los países Mercosur– hubiéramos ejercido presión y dado un ultimátum, el resultado podría ser otro.
- La política de Trump para la Unión Europea es profundamente contraproducente, por lo que no podemos tener un alineamiento puro con Estados Unidos porque no nos interesa.

## 6

- Sobre China: sería la primera vez en la historia de la humanidad que un país se integra en la economía internacional sin tener una crisis de balanza de pagos. Le pasó a Japón, le pasó a Corea, le pasó a México, le pasó a todo mundo, incluso le pasó a España. La de China llegará en el momento en que los precios internacionales y los domésticos se alineen.
- Hay un tema que no ha salido, la demografía. China va a perder el 15 % de la población en edad de trabajar en los próximos 10 años y esto es importante no solo del punto de vista de su capacidad de producción sino como mercado de futuro.
- Hay una consideración en Estados Unidos de que China ha crecido demasiado, con malas artes y que hay que ponerle fin. La política de confrontación con China desde Estados Unidos va a continuar independientemente de Trump.

## 7

- Creo que no vamos a un escenario tan de descomposición europea. El proyecto europeo sigue teniendo ciertos elementos de cohesión y, puestos a elegir (se ha hablado aquí de esta elección), no hay ninguna duda de que Europa va a seguir junto a Estados Unidos.
- Tengo mis dudas sobre el carácter imperial de China. Me da la impresión de que China tiene una obsesión que es la estabilidad. Lo que intenta buscar es preservar las fuentes de suministro, crear líneas abiertas en el comercio internacional porque lo necesitan para su estabilidad interna.



► **¿Qué puede hacer la Unión Europea? Aunque parezca paradójico, lo mejor es una estrategia activa de esperar y ver. Más pronto que tarde Estados Unidos y China se darán cuenta de que es necesario crear un nuevo marco básico de reglas**

## 8

- Estados Unidos no ha sacado absolutamente nada de todo esto aparte de un daño notable infligido a su economía.

## 9

- El interés de Europa está claro que tiene que ser el multilateralismo. Pero ahora lo que tenemos que plantearnos es dónde nos gustaría estar en el futuro.
- Yo enfocaría también la cuestión de China con un poquito de pies de barro. Las estadísticas de China son bastante cuestionables.
- Los modelos de gobernanza internacional se deben adaptar a la nueva realidad de China. No podemos utilizar una gobernanza comercial que estaba diseñada para una era bien distinta.
- En cualquier caso, la solución no es hacer más empresas públicas en Europa, la solución no es subsidiar a Europa, la solución no es abandonar el comercio internacional. No, la solución es justo la contraria.



**faes**  
FUNDACIÓN

**Suscripción a Cuadernos de Pensamiento Político:**  
[www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362](http://www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362)  
**Suscripción a la newsletter:**  
[www.fundacionfaes.org/es/newsletter](http://www.fundacionfaes.org/es/newsletter)

C/ Ruiz de Alarcón, 13  
28014 Madrid  
Tlf 915 766 857  
[info@fundacionfaes.org](mailto:info@fundacionfaes.org)  
[fundacionfaes@fundacionfaes.org](mailto:fundacionfaes@fundacionfaes.org)

**DONACIONES**

**Multimedia**

